

» Cuando yo me hallaba en Tehuantepec, en los años de 1858 y 1859, mi hermano se sintió profundamente disgustado al saber que yo militaba en las filas contrarias, porque él no podía faltar á sus compromisos sin cometer una mala acción. En una de tantas noticias falsas que daba la prensa, se aseguró que yo había muerto en un combate en Oaxaca, y esta noticia que mi hermano vió en un periódico, le decidió á separarse de las tropas reaccionarias; y aprovechando la circunstancia de encontrarse ya no en filas, sino en el estado mayor del general D. Leonardo Márquez, pidió su separación y vino á presentarse en Oaxaca, en Marzo de 1860, á la sazón en que sitiábamos á aquella ciudad á las órdenes del general Rosas Landa. Oportunamente, sobre su marcha, supo que no era cierta la noticia de mi muerte. Se afilió á mi lado, y sirvió siempre después al partido liberal.

» Me acompañó en todas las operaciones del segundo sitio de Oaxaca, en nuestra retirada á la sierra de Ixtlán, en la batalla de Ixtepeji, en la acción de San Luís, y en la toma de la capital de Oaxaca.

» Después de la victoria que obtuvo en La Seda, de que hablé antes, salió con la brigada de Oaxaca, á las órdenes del ya general Salinas, y se incorporó en Tehuacán con el general Ampudia.»

No obstante la severidad de lenguaje del general Díaz, se advierte, se trasluce en las líneas transcritas, la ternura hacia el hermano á quien sirvió de padre; se ve así como una lágrima que pugna y no se deja correr, pero que denuncia el sentimiento empañando la mirada.



X

Restablecimiento del gobierno liberal en México. Se cambia el campo de acción de Porfirio Díaz.

1860-1861

HEMOS visto cómo en Oaxaca habíase combatido reñidamente por el triunfo del libertador Plan de Ayutla, del que emanó el desafuero del clero y del antiguo ejército, y la gloriosa Constitución de 1857, que fué al fin la bien definida bandera del partido liberal, en una de las guerras civiles más sangrientas que hubieran desgarrado á la nación. Digno representante de ese luchador partido, el presidente Juárez no vaciló nunca en llevar á la más completa realización su programa, y á cada derrota sufrida por las principales huestes constitucionalistas, contestaba con la expedición de leyes arrasadoras, que debieran acabar con elementos y supersticiones y trabas de que el clero se valiera para sostener, unido con el antiguo ejército, el poder del gobierno conservador. Así expidió el 12 de Julio de 1859 el decreto de nacionalización de bienes eclesiásticos; el 23, dictó la ley sobre el matrimonio civil; el 31, la relativa á la secularización de los cementerios, y el 11 de Agosto la que limitara el número de días festivos y restringiera el culto externo.

Esas leyes, llamadas de *Reforma*, y que dieron su nombre á la guerra de la época que de Reforma se llamó también, se estimaron por los liberales como la gran solución del oscuro problema social, que demandaba el porvenir de la República.

Y así precisados los ideales ante el espíritu nacional, no se omitieron sacrificios para su triunfo; y como se peleaba en Oaxaca, se hacía en toda la extensión del territorio mexicano.

El general Miramón, presidente entre los conservadores, militar joven, valiente y de gran iniciativa, era el verdadero corifeo de su partido; el partido que, cuando lanzamos una mirada general sobre la nación, dejamos dueño de la capital de la República y con cuantiosos elementos en 1857.

Ese aludido general presidente, en lo principal dirigió é hizo bravo y activo la guerra contra los liberales, patriotas improvisados soldados. ¡Y qué tremenda y porfiada fué la lucha! Se peleaba por todos rumbos; y cual los jefes constitucionalistas en Oaxaca, Degollado, Doblado, Blanco, Antillón, Huerta, Uruga, Régules y otros, con suerte varia, se sostenían en el interior; Vidaurri, con Zaragoza, Zuazua y otros más, en el Norte; Pesqueira, García Morales y Vega, en el Occidente; González Ortega, en Zacatecas; Ogazón, Leandro Valle y Coronado, con un grupo de adalides, en Jalisco y Tepic.

Caudillos todos, con raras excepciones, que sin conocimientos militares previos, surgieron llenos de fe en su gran causa á la palestra, para formarse guerreros á fuerza de sangrientas, crueles lecciones.

Y tenían á su frente un ejército antiguo, con Osollos, que murió al principio en la lucha; con Miramón, Márquez, Zuloaga, Castillo Woll, Robles Pezuela y otros muchos militares de carrera.

Pero ya esa guerra de Reforma parece que llegaba á su término, y que el partido liberal al fin triunfaba. Juárez, con la clarividencia de los destinos futuros, en Noviembre de 1860 convocaba á elecciones al pueblo, para que, puesta en vigor en su parte relativa la Constitución de 1857, se designaran por medio de ellas los Poderes federales.

Las huestes constitucionalistas, tras de importantes triunfos en el centro del país, y después de la toma de la estratégica plaza de Guadalajara, poderosas se dirigen al fin sobre México: el duelo de los dos bandos iba á ser definitivo y tremendo; los contendientes reunen sus elementos y se aprestan para lanzarse uno sobre otro.

Las fuerzas de González Ortega marchaban con rumbo á la ciudad de México, y al acercarse, aunque no estaban reunidas, constaban de un total de diez y seis mil hombres. El intrépido Miramón, con la esperanza de batirlas parcialmente, sale de la capital con ocho mil soldados y treinta piezas de artillería.

Tales eran las operaciones, y á concurrir á ellas habíanse aprestado las tropas de Oaxaca, á las cuales, en previsión de los grandes acontecimientos que se esperaban, habíaseles prevenido la organización de una brigada expedicionaria que debiera dirigirse hasta Tehuacán.

Por eso los sucesos que á grandes rasgos hemos trazado, para dar idea del conjunto á que ha de ligarse nuestro biografiado, lo lanzaron á otro más vasto campo de acción, que teníamos que bosquejar, aunque sea del modo somero que lo hemos hecho.

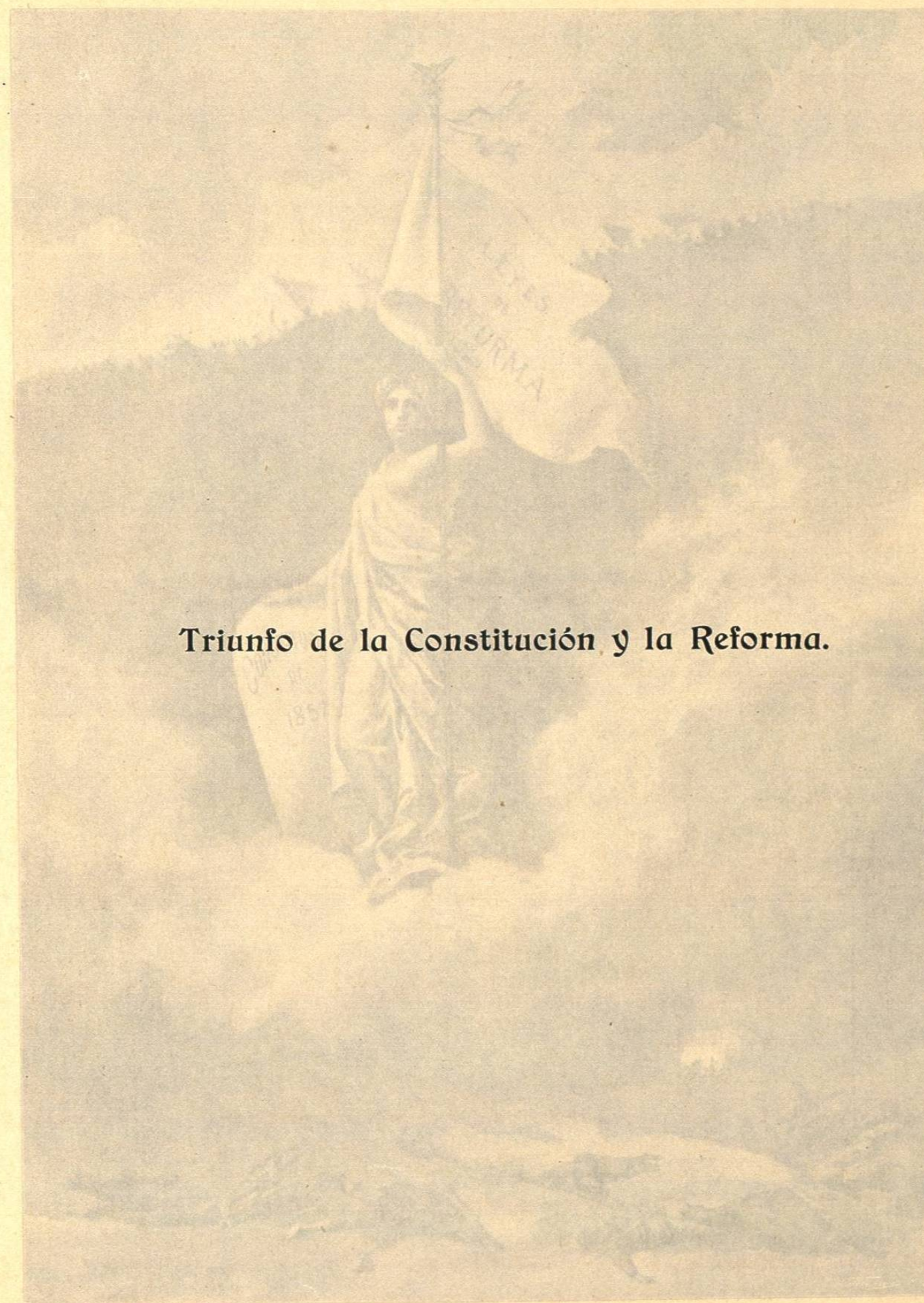
El Gobierno general había observado su conducta, cada día más y más meritoria; y cuando diera á Salinas, á quien se agració con el grado de general, el mando de la brigada de Oaxaca en marcha hacia el interior, designó como su segundo, con carácter de mayor de órdenes de la misma, al coronel Porfirio Díaz, que apenas estaba restablecido de la última herida que sufriera; á aquel coronel que era en realidad, en todo momento, el espíritu de orden, y en la acción el impulso de las tropas oaxaqueñas.

Con referencia á la preparación y marcha de la brigada de que hablamos, dice el general Díaz:

«Durante Septiembre y parte de Octubre de 1860 nos ocupamos en organizar una columna que, según órdenes del Gobierno federal, debíamos conducir á Tehuacán, y ponernos con ella á las órdenes del general D. Pedro Ampudia, quien mandaba una división de las fuerzas liberales de Oriente, compuesta de tropas de los Estados de Puebla y Veracruz. Hecho este trabajo, y á raíz de sanar de mi herida, emprendimos la marcha con mil doscientos hombres, bajo el mando de Salinas, de quien era yo mayor de órdenes, saliendo de Oaxaca el 20 de Octubre de 1860.

»La columna se componía de los batallones de Morelos, que mandaba el teniente coronel Velasco; Hidalgo, á las órdenes del teniente coronel Tiburcio Montiel; una batería, mitad de montaña y mitad de batalla, bajo el mando del capitán D. Gregorio Chávez, que después fué gobernador de Oaxaca; un regimiento de lanceros, que mandaba el teniente coronel Félix Díaz, y una sección de cuerpo médico y ambulancia, á cuyo frente se puso al doctor Macedonio Muñoz Cano.

»La guardia nacional de Oaxaca, aunque indisciplinada, era una organización modelo bajo algunos aspectos. Los soldados en sus terrenos peleaban como leones, y siempre estaban dispuestos



Triunfo de la Constitución y la Reforma.

Triunfo de la Constitución y la Reforma.

...previos, surgieron llenos de te...
...cientas, crucisimas lecciones...
...al principio en la fecha; con...
...muchos militares de carrera...
...y que el partido liberal al fin...
...Noviembre de 1860 convocaba a...
...la Constitución de 1857, se...
...el centro del país, y después de...
...al fin sobre México: el duelo...
...reunen sus elementos y se...
...ciudad de México, y al acercarse...
...sombres. El intrépido Miramón...
...soldados y treinta piezas...
...las tropas de Oaxaca, á las...
...habíaseles prevenido la orga...
...del conjunto á que ha...
...teníamos que bos...
...más meritoria; y cuando...
...de la brigada de Oaxaca en...
...de órdenes de la misma...
...sufriera; á aquel co...
...el impulso de las...
...dice el general Díaz...
...organizar una columna...
...y ponernos con ella á las...
...de las fuerzas liberales de...
...este trabajo, y á raíz de...
...el mando de Salinas...
...de 1860...
...el teniente coronel Ve...
...laxeria, mitad de montaña...
...después fué gobernador de...
...Felix Díaz, y una sección de...
...Muñoz Cano...
...organización modelo bajo al...
...y siempre estaban dispuestos



voluntariamente para la guerra en favor de la causa liberal, pero se resistían á salir del Estado. Yo contribuí cuanto pude, desde la campaña de Tehuantepec, á hacerlos cambiar á ese respecto.

»Como quiera que fuese, algunos jefes de la guardia nacional, principalmente los tenientes coroneles Velasco y Montiel, no tenían mucha voluntad para prestar servicio activo fuera del Estado, y comenzaron á combinar una sublevación para que sus cuerpos, y algunos otros, se desbandaran al salir la brigada de la capital. Llegaron estos hechos á mi noticia, y amonesté seriamente á dichos jefes, diciéndoles que yo resistiría ese desbandamiento y que á ellos les haría personalmente responsables de sus consecuencias. Me negaron que tuvieran tal intención, y me ofrecieron que no ocurriría semejante cosa.

»Sin embargo de esto, en la primer jornada tuvimos una fuerte desertión; y considerando yo que si esto continuaba daría malos resultados, determiné, como mayor de órdenes de la brigada y con autorización del general Salinas, que se distribuyesen todos los soldados entre los oficiales, dando á cada uno una lista de los suyos respectivos, y de los que debían responder, bajo pena de degradación para el oficial en la primera desertión que hubiera en su correspondiente grupo. No hubo necesidad de castigar más que á dos ó tres oficiales, y las marchas se hicieron después sin novedad.

»En Tehuacán nos incorporamos á la división del general Ampudia, y al llegar á Pachuca, con el pretexto de que estábamos en la inacción, y de que no tomábamos luego la iniciativa contra el enemigo, los mismos inquietos jefes de Oaxaca, en combinación con los tenientes coroneles de ingenieros Gaspar Sánchez Ochoa y Miguel Rodríguez Landa, intentaron desconocer al general Ampudia como jefe de la división y poner en su lugar al general Salinas. Habiendo tenido noticia de este propósito por mi hermano, á quien se lo comunicó Montiel, amonesté de nuevo á los descontentos, les toqué el corazón, les hablé del daño que causarían al partido, en vísperas de librarse las batallas que resolverían su definitivo triunfo ó su caída, haciéndoles presentes los perjuicios y descrédito que esto acarrearía á nuestra causa estando frente al enemigo, y por último, les manifesté que, por mi parte, resistiría semejante atentado. Logré que me prometieran no llevar á efecto lo proyectado, y cumplieron su palabra.

»Permanecimos á las órdenes del general Ampudia, en todas sus operaciones sobre la Mesa central, ocupando alternativamente á Tepeaca, Pachuca y Cuautitlán, unas veces impidiendo movimientos de las fuerzas de Miramón, y otras evadiendo golpes de mano, que con fuerza superior intentaba contra nosotros y contra las otras columnas liberales que rodeaban á la capital. De todos modos, el jefe conservador logró dar uno el 8 de Diciembre de 1860, con buen éxito, á las tropas que se encontraban en Toluca á las órdenes de los generales Degollado y Berriozábal, á quienes condujo á México como prisioneros después de derrotados.

»Así permanecimos, sin causar al enemigo perjuicios que merezcan mencionarse, hasta que habiendo salido Miramón con el grueso de sus tropas de la capital de la República, se dirigió á Calpulalpam sobre el general González Ortega, quien ordenó á Ampudia colocarse sobre la marcha á retaguardia del jefe conservador, que iba á su encuentro; pero como los correos no estuvieron muy oportunos, el general Ampudia recibió ya tarde el aviso. Ello no obstante, á virtud de la marcha forzada que hizo nuestra división, pudimos llegar á Tula en momentos en que Miramón había sido tremendamente derrotado en el mismo lugar de Calpulalpam, el 22 de Diciembre de 1860. No fué dable, pues, que tomáramos parte en aquel gran combate, pero aprovechamos nuestra situación de

momento y cortamos la marcha de muchos grupos, que se retiraban por diversos caminos á la ciudad de México.

»Reunidos después con el cuerpo de ejército que mandaba el general González Ortega, seguimos para dicha ciudad.»

¿Qué había pasado en Calpulalpam, y qué importantes hechos ocurrieron con motivo del triunfo allí obtenido? Lo diremos en breves palabras:

El 22 de Diciembre, en la mañana, se avistaron los dos ejércitos enemigos en las lomas de Calpulalpam, y allí las fuerzas conservadoras fueron totalmente batidas, dejando en poder del vencedor trenes, artillería, parque y millares de prisioneros. El triunfo de las armas constitucionalistas era definitivo y de trascendencia inmensa: México no podía defenderse, y los jefes de la reacción, llegados allí después de su derrota, salieron con algunos centenares de hombres el día 24. El presidente Miramón se alejó del país, pocos días después de los sucesos que nos ocupan.

En la mañana del 25 de Diciembre de 1860, una vanguardia del ejército constitucionalista hizo su entrada en la capital de la República. El día 4 de Enero de 1861 se reunían en México 28.000 soldados del mismo ejército y efectuaban su triunfal desfile por las calles de la población. De esas fuerzas formaba parte la batalladora brigada de Oaxaca.

Pocas batallas de importancia bastaron para el triunfo de una gran causa, que contaba con la opinión, y que era sostenida por la mayoría contra las tropas del antiguo ejército.

El día 11 del citado mes de Enero, Juárez, que había dejado las murallas de Veracruz, instalaba su gobierno en el Palacio nacional.

El día 9 de Mayo de 1861, previas las solemnidades de estilo, el Congreso constitucional efectuó la apertura de sus sesiones. En su discurso, el presidente Juárez expuso que el país estaba hondamente lastimado por la guerra, pero que en lo relativo á instituciones se había avanzado, entre el estruendo de la misma, dictándose las leyes de Reforma, que hicieran imposible para el porvenir el derrumbamiento de la Constitución de 1857.

A ese Congreso concurrió ya como diputado el coronel Porfirio Díaz, electo por el distrito de Ocotlán de su Estado natal, pues creyendo el gobierno liberal que la guerra podía darse por concluída, licenció la mayor parte de las fuerzas de su guardia nacional, y con especialidad á las oaxaqueñas, en que nuestro biografiado servía y que anhelaban volver á sus lares.

Díaz, antes de llegar con su brigada á Oaxaca con el fin de que fuera disuelta, había sufrido una fiebre tifoidea, de la que pronto quedó felizmente restablecido. Por tal manera, concurrió oportunamente á ocupar su curul en la Cámara de la Unión.

Breve tiempo estuvo fuera del servicio militar, según veremos adelante; la guerra volvió con furia á encenderse en el país, y entre el fragor de sus nuevos combates, habremos de mirar á Porfirio Díaz remarcando su personalidad, que crece y se levanta sobre la talla de tantos campeones á quienes habían dado fama los constantes hechos de aquellos tiempos de nuestras leyendas de fuego.

Efectivamente, más enconada la guerra civil, resurgía sostenida por Márquez, Mejía, Cobos, Vicario y otros, que reconocieron luego como Presidente á Zuloaga. Esos hombres, alentados por parciales suyos que habíanse dirigido á Europa para procurar una intervención armada que favoreciera su bando, bravos y emprendedores, hicieron sentir de un modo cruel su presencia en el Estado de México y en otros vecinos. Es de advertir que las numerosas tropas levantadas en la hora suprema por los liberales en todos los Estados de la República, dándose por terminada la lucha,

como antes lo expresamos, al concluir el año de 1860, habían disminuído considerablemente, por haber sido devueltas á sus localidades y puestas fuera de servicio.

Márquez, por Michoacán, manda fusilar al reformador Melchor Ocampo, ilustre ex ministro de Estado que habíase hallado con Juárez en Veracruz y que fué aprisionado en una hacienda de su propiedad. El general D. Santos Degollado sale con una columna á vengar la muerte de aquel preclaro ciudadano y es derrotado, quedando muerto en el campo de combate el 15 de Junio de 1861. Pocos días después corre la misma suerte el joven general D. Leandro Valle, quien, prisionero, es pasado por las armas por el célebre Márquez, el cual se acerca luego á México y desprende sobre la plaza una columna de caballería que produce inmensa alarma en la desprevenida población.

Es el momento en que Porfirio Díaz vuelve á la palestra.

Se hallaba en una sesión del Congreso: era el 24 de Junio (1861) y presidía tal sesión del día el señor D. Blas Balcárcel.

Se nota gran movimiento en los señores diputados al oírse el fuego en las inmediaciones de la Cámara, y entonces Balcárcel recomienda á los representantes del pueblo que dignamente permanezcan en sus asientos, para que, si llega el caso, en ellos los encuentre impávidos el enemigo desempeñando sus altas funciones. Actos como ese, señalan el carácter de una época.

En la Autobiografía del general Díaz, al llegar á este trance, se dice:

«Entonces pedí la palabra y manifesté que, siendo militar, suplicaba se me permitiera unirme á mis camaradas para combatir. Se me concedió este permiso, lo mismo que al mayor de artillería don José Antonio Gamboa, que también era diputado.

»Nos dirigimos á San Fernando, en donde se encontraba una brigada de Oaxaca á las órdenes del general D. Ignacio Mejía, que había salido al encuentro de la columna invasora. El general Mejía celebró nuestra llegada, pues carecía de jefes subalternos; el teniente coronel D. Alejandro Espinosa acababa de caer herido, tras de haber puesto en fuga á varios escuadrones. Se me dió el mando de su fuerza, y con ella seguí la persecución hasta la garita de la Tlaxpana.

»Según se supo después, Márquez no tuvo intención de atacar formalmente la ciudad, sino que sólo se propuso hacer un simulacro de ataque, con objeto de que no saliera fuerza de ella á molestar al grueso de su división, en marcha hacia el Sur.

»El 25 de Junio de 1861 recibí orden del ministerio de Guerra para encargarme del mando de la brigada de Oaxaca, pues el general Mejía, que era su jefe, se hallaba enfermo. Con dicha brigada me puse á disposición del general D. Jesús González Ortega, que salía con su división á perseguir á Márquez por el rumbo Sur. Formé, pues, con mi tropa parte de esa división y entré en campaña.»

